

Juanma Ruiz

MATERIALES
DE
DERRIBO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°96—

MADRID • MMXIX

De la obra © JUAN MANUEL RUIZ PRIETO

Del prólogo © ANA MONTOJO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Fotografía de cubierta © Ryan DeBerardinis

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Octubre 2019

I.S.B.N: 978-84-120563-6-5

Depósito legal: M-33760-2019

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Para Cristina

Prólogo

LA BÚSQUEDA O LA HUIDA DE UN POETA

(Por ANA MONTOJO)

Si alguien busca en la obra de Juanma Ruiz una poesía placentera y relajante, con imágenes bucólicas y expresiones dulces, que no lea este libro. Y si quieren encontrar lugares comunes, manidos versos de amor a tu boca o a tus ojos o cantos a estrellados cielos o al aroma de las glicinas, que busque otro poemario de los muchos que ofrece el mercado editorial. Si en algún momento el autor cae en la «debilidad» de permitirse una metáfora amorosa, como *la guitarra dulce de tus labios*, inmediatamente él mismo, sin que nadie se lo pida, se disculpa en los versos siguientes: (*me permito así, de vez en cuando, cursiladas en virtud del sentimiento, y pido por favor que las excusen*). Porque lo primero que va a sentir el lector de estos *Materiales de derribo* —al menos eso he sentido yo— es una cierta desazón que empuja a acompañar al poeta en esa búsqueda de sí mismo o huida de sí mismo, no sé muy bien. Una búsqueda o huida escondida en un lenguaje nítido y cotidiano pero también extraordinariamente novedoso y original, con hallazgos muy imaginativos e imágenes inesperadas:

*Yo quise ver, pero no tuve prisa
en desgarrar los párpados cosidos
y me lancé
(diré «sin embargo» aunque me rompa la medida)
a hueso abierto contra el contratiempo.*

Estos poemas esconden heridas, algunas abiertas y otras en proceso de cicatrización. Y me atrevo a decir que también guardan un relativo sentimiento de culpa no resuelta, en ocasiones vestida de ironía:

*Me da bastante igual la penitencia
y, hasta hace poco, también las Navidades.*

Materiales de derribo es además un poemario de soledad —lo proclama el propio poeta cuando dice: *Escribo solo, como siempre, para nadie./Soy sin más mi búsqueda y mi olvido*— que persigue liberarse de ella a base de examinarse a sí mismo, a su presente y a un pasado que el lector intuye que le ha dejado una profunda huella:

*Abrígame el invierno y las entrañas,
despéjame esta nube en la retina,
revertid los estragos de la suerte.*

*A cambio rendiré mis muchas arrogancias
si por querer jugar contra sus reglas
bajé la guardia y desairé al destino.*

Estamos ante un poemario denso en el mejor sentido de la palabra. Quiero decir que son unos versos con peso, con densidad, no un inane conjunto de poemas navegando

en una estética dulce pero vacua de los que dejan frío al lector. Este libro no, este libro abre continuamente interrogaciones y exige la participación, la complicidad, el compromiso de un lector que, así mismo, busque algo más que palabras, aunque algunos poemas le requieran el esfuerzo de una segunda o tercera lectura para poder cerrar esa interrogación.

El poeta se pregunta por el fin último de la poesía, algo que nos pasa a muchos de los que estamos atrapados en el vicio solitario de hacer versos, si buscamos una catarsis o una exposición pública de nuestras miserias. O quizá, como dice Juanma, un objetivo más noble, un encuentro con nuestros semejantes:

*Si escribir es construir encuentro
(trazar arquitecturas imposibles
que hilvanen tu cabeza y mi futuro)
yo quiero un cartabón y un lanzallamas*

*para trazar los planos de un poema
y ver arder después sus predicciones.
Quizá ni sé ni sueño, pero aún sudo,
y eso no hace al poeta sino al hombre.*

En el aspecto puramente formal, Juanma Ruiz es exquisito. Sus poemas están cuidados y trabajados en la métrica y el ritmo —sirvan para corroborar esta afirmación los fragmentos que he traído a este prólogo—, y eso, en mi modesta opinión, es lo que define a un poema, lo que hace que un texto sea un verdadero poema y no un párrafo en prosa cortado en trocitos sin ningún criterio

ni justificación para ello. Que me perdonen los poetas que ejercen esta modalidad sin ningún tipo de reglas, digo esto desde una opinión puramente personal que no pretende hablar *ex-cathedra*, sé que hay muchos autores que defienden esa libertad formal en aras de una pretendida «sinceridad» o ausencia de enfajamientos, pero yo soy de las que opina que la poesía no es solamente un vómito sino que precisa de un trabajo, del cincel del escultor, para dar forma, ritmo y musicalidad al sentimiento. Y todo esto lo consigue nuestro poeta, aparentemente como quien lava, pero yo sé que conlleva un esfuerzo adicional. Porque encerrar las emociones y los sentimientos más profundos en una métrica y una musicalidad sin que pierdan un ápice de autenticidad, sino que incluso la acentúen, no es nada fácil. Y, por si hubiera alguna duda, Juanma lo demuestra en un conjunto de sonetos de perfecta factura y contundente contenido que podrán encontrar en el apartado Crucigramas.

Resumiendo, con estos *Materiales de derribo* Juanma Ruiz ha construido un edificio sólido en forma y fondo que nos hará pensar y sentir. Y tal vez aprenderemos a mirarnos a nosotros mismos sin maquillar y sin falsas luces en la foto.

Materiales
de
derribo

Born to Run

Yo nací para escapar
y aún no me reconozco. Nací vivo,
pero mudo y asustado. Casi roto
y con los bronquios ateridos.
Llegué
al mundo con el nombre de mi padre,
los ojos —dicen— de mi madre, y las heridas
solo mías, las de serie y las que estaban por abrir
(mi primera cicatriz fue por mi mano,
lo cuento
ahora que mi barba la disimula).

Y hoy soy tan solo canas
que ocultan, por virtud de reflectantes
aquel miedo de entonces, siempre el mismo.
Que no hay, al fin y al cabo, siesta o suerte
o broncodilatador en el bolsillo
que sirva para hacer frente a los gritos
que nunca pude dar frente al espejo.

1. Salva inicial

I

Yo quise hacerme fuerte entre bengalas,
masticar una pompa de jabón,
desenredar las vírgulas del tiempo
y las cedillas del olvido.
Acentuarme, sobre todo mi voz llana,
y cantar todo esto al pianoforte
o a la guitarra dulce de tus labios
(me permito, así, de vez en cuando
cursiladas en virtud del sentimiento,
y pido por favor que las excusen).
Yo quise ver, pero no tuve prisa
en desgarrar los párpados cosidos
y me lancé
(diré «sin embargo», aunque me rompa la medida)
a hueso abierto contra el contratiempo.
Apuro el paso y el poso aguamargo
de las terminaciones nerviosas de este día.
Me invento las palabras que no encuentro,
tomo aliento
y sigo, de inconsciente, hacia adelante.
Esto es solo el principio de este libro,
pero no hablemos de mí, que me avergüenza.

II

Me encargaré
de partir contigo adonde sea. De poner
los acentos en los sitios apropiados.
De ser libre entre líneas y entre dientes.
Seré muy cuidadoso en todo eso.

Y entonces, fugitivo, algún silencio
y dos semicorcheas a destiempo,
y nieve, y alacranes, y embestidas.

Y qué si tus dos manos son un dique
contra la nube negra del solsticio
de todos los inviernos venideros.

Sabré que un sinvivir es solo aliento
contenido. Minutos arrancados
al sueño y a la prisa. Y al volver
de nuevo hacia tu oeste y a tu sombra
darán luz
y frío
todos nuestros períodos de entreguerras.